



ÓSCAR QUEZADA MACCHIAVELLO

Filósofo y semiótico

# “El Perú vive en la tensión de dos fuerzas”

El actual rector de la Universidad de Lima ha publicado una serie de ensayos que interpretan desde la semiótica fenómenos políticos, mitos andinos y narraciones de Borges, Arguedas, Ribeyro y Vallejo.



JORGE PAREDES LAOS  
Periodista

Llegó a la semiótica guiado por profesores como Juan Carlos Godenzzi, Guillermo Dañino y Desiderio Blanco. Eran los años 70 y Óscar Quezada Macchiavello quedó deslumbrado por una disciplina que, en sus palabras, “buscaba enfocar la comunicación humana desde la perspectiva de la producción de sentido y significación”. Algo que puede parecer complejo, pero que él explica así: “Creo que todos sin mayor jerga podemos percatarnos de que en nuestra vida queremos que las cosas tengamos sentido y cuando esto pasa, nos sentimos satisfechos. Date cuenta cómo he empleado la palabra *sentido* desde el punto de vista de *sentir*, es decir, como verbo, y de *sentido* como sustantivo, como la orientación que tienen las cosas. Y cuando hablamos de significación, hablamos de cómo está articulada esa materia prima que es el *sentido*”.

Y en esa línea, Quezada reúne en “Ensayos semióticos” un conjunto de textos que abordan los temas que siempre le interesaron: la teoría, los mitos andinos y los cuentos de Borges, Arguedas, Ribeyro, además de la poesía de César Vallejo. Conversamos con el autor sobre estos y sobre la vigencia de la semiótica.

—Usted mencionó el término *sentido*. Es interesante esa palabra en un mundo actual bombardeado por múltiples mensajes, pero sin dirección específica.

Es que el sentido es algo muy frágil, algo que se hace y se deshace, es como un flujo, nunca está donde estamos sino donde vamos. Y en ese orden de reflexión, el ser humano siempre está construyendo sentido, a pesar de su insignificancia frente al universo, el tedio y la rutina que van vaciando de sentido la existencia. Siempre con Desiderio [Blanco] recordábamos una frase de Paul Valéry,

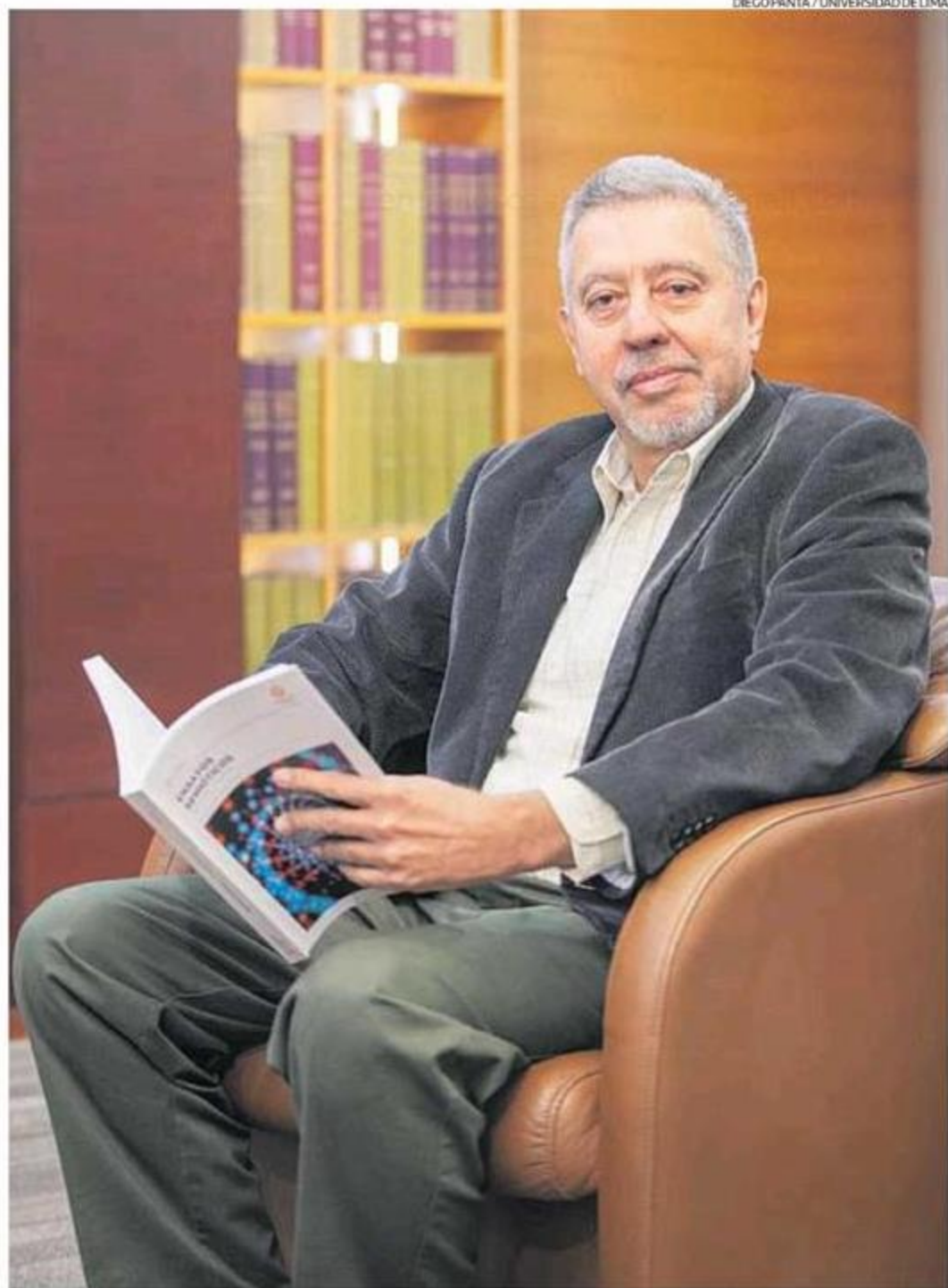
quien decía que el mundo se conserva por los moderados y cambia por los extremos. Es decir, se conserva por quienes adquieren y sostienen el sentido de las cosas y prácticas, pero cambia cuando estas se vuelven absurdas, o cuando el sentimiento de insignificancia nos satura.

—¿Cuál ha sido su relación con los autores que toca en el libro?

Son autores que han marcado mis gustos literarios e inquietudes como estudioso de lo humano, de lo social. Borges, con ese relato circular [se refiere a “Un sueño”], construye una metáfora del literato, quien está en el centro de una obra sin saber nunca lo que ella puede dar a pensar. Lo de Arguedas [el análisis de “El sueño del pongo”] se dio a raíz de una inquietud que teníamos los profesores de semiótica cuando comenzamos a darnos cuenta de que los sueños son mitos privados, íntimos. Es decir, los sueños son mitos privados y los mitos son sueños públicos, y ambos son los dos lados de una misma realidad. Si te das cuenta, la figura del sueño cruza casi todo el libro, desde los cuentos de Borges y Arguedas, las ensañaciones de Alfonso Cisneros Cox y el relato de Ribeyro (“El banquete”) sobre este político que sueña con tener un ferrocarril en sus tierras y ser embajador en Europa.

—Quería centrarme en los relatos de Borges y Arguedas. En el primero, dice, se alude al eterno retorno y en el segundo hay una subversión simbólica.

En el relato de Borges, sueñas contigo mismo, pero no te reconoces. Has escrito algo, pero no tienes acceso a tu escritura. Es un sueño íntimo. En el caso de Arguedas, no. El pongo es un personaje con una resonancia sociohistórica que representa al explotado y, si te das cuenta, él sí re-



Académico de larga carrera, Quezada Macchiavello es un fiel estudioso de la semiótica y sus aplicaciones.

## EL LIBRO



**Ensayos semióticos**  
ÓSCAR QUEZADA MACCHIAVELLO  
Fondo Editorial de la Universidad de Lima  
294 páginas.



“Los sueños son mitos privados y los mitos son sueños públicos, y ambos son los dos lados de una misma realidad”.

conoce su sueño como suyo, y no solo eso, el relato es tan exquisito que el patrón le da la palabra y no la recupera. El patrón se deja encantar por la palabra del pongo y a través de ella el pongo realiza la utopía. Y el mediador, ¿quiénes? Es Francisco, el taita, un personaje mítico-religioso que representa a la cosmovisión sometida que hace justicia. Y hace justicia porque embadurna al patrón de miel y al pongo de excremento, pero en la orden “lámanse” se produce el cortocircuito, y además es un “lámanse por toda la eternidad”.

—Al comentar el “Manuscrito de Huarochiri” afirma que hay dos semiósferas enfrentadas en el Perú. ¿No cree que ese es uno de los problemas de fondo que tenemos como nación?

El Perú vive esa tensión entre dos recorridos que tienen una diferencia potencial. El recorrido que niega lo aborigen para afirmar lo cristiano, y el que niega lo cristiano para afirmar lo originario, pero el “Manuscrito” es complejo. Es complejo en tanto no se queda en esa doble negación, en ese estado neutro, sino más bien apunta hacia qué es lo cristiano y lo andino o lo andino y lo cristiano. La estrategia de los evangelizadores fue identificar las religiones indígenas con el demonio, pues de ese mo-

do les quitaban pureza, pero al hacerlo terminaron mezclándolas con lo cristiano. El indio comienza a temerle al demonio y el evangelizador lo convence de que la verdadera fuerza vital la tiene el taita Cristo, el wiracocha de los blancos. Date cuenta cómo ya no puedes evitar la mezcla... Pero no se entenderían estos mitos sin el concepto de *camac*, que es la fuerza vital andina, entonces la lucha en el Perú hasta hoy es ver cuál es la fuerza que nos vitaliza, que nos da vida.

—Y la semiótica en sus cuadros saca a relucir esta medición de fuerzas

Esa tensión, ¿no? Yo niego lo occidental, niego lo blanco; ahora si quieres politízalo y se puede decir niego a los capitalistas para afirmar lo comunal, la cooperación... Esa tensión está presente en el conflicto de Las Bambas, por ejemplo, cuando unos defienden su tierra, sus formas de vida, y otros la explotación de la tierra, que ya no es vista como una mamá, sino como un objeto inerte al cual hay que sacarle las riquezas. Poco a poco, la semiótica que empezó siendo la ciencia de los signos terminó siendo el proyecto con vocación científica de las formas de vida, de cómo estas envuelven estrategias y estas a su vez prácticas, y de cómo las prácticas envuelven objetos, signos y enunciados.

● Oscar Quezada Macchiavello interpela fenómenos socioculturales y textos artísticos desde la semiótica y la filosofía.

● Analiza los discursos del caso de Lucchetti Perú (1997-1998), mitos recogidos en el “Manuscrito de Huarochiri” (siglo XVII) y obras de Vallejo, Arguedas, Ribeyro y Borges.